

Memorializaciones inmediatas

Reflexiones a partir de casos de atentados*

Gérôme Truc
gerometruc@gmail.com

Los memoriales de calle desarrollados espontáneamente, tanto en París como en otros lugares, en respuesta a los atentados de enero y a los del 13 de noviembre de 2015 han dado mucho que hablar. Nunca antes la Place de la République había visto alrededor de su estatua central tal cantidad de mensajes, flores y objetos varios en recuerdo de las víctimas de un acto terrorista (fig. 1).¹ Sin embargo, no se trataba –ni mucho menos– de los primeros atentados sufridos por Francia y su capital, y hay indicios que evidencian el hecho de que los perpetrados por los anarquistas en el siglo XIX ya suscitaron en el seno de la población parisina olas de emoción y concentraciones comparables a las observadas tras el atentado de Charlie Hebdo o los del 13 de noviembre.² Puede que ya se produjesen conmemoraciones en las cercanías de los lugares de los atentados con motivo de estas concentraciones. Pero, en este punto, los archivos no permiten afirmarlo con certeza. Los historiadores del futuro no tendrán este problema en relación con los acontecimientos que han enlutado a Francia y a Europa desde 2015, ya que muchos servicios de archivos han comenzado a recoger el contenido de estos memoriales de calle para ellos, tal y como se hizo después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, del 11 de marzo de 2004 en Madrid o del 7 de julio de 2005 en Londres.³

* Este artículo es una versión revisada de la introducción del dossier «Mémorialisations immédiates» del número 4 de la revista *Mémoires en jeu*, publicado en septiembre de 2017.

1. Véase Sarah GENSBURGER y Gérôme TRUC (eds.): *Les mémoriaux du 13 novembre*, París, Éditions de l'EHESS, 2020.
2. Karine SALOMÉ: *L'ouragan homicide: l'attentat politique au XIXe siècle*, Seyssel, Champ Vallon, 2010.
3. Maëlle BAZIN y Marie VAN ECKENRODE (eds.): «Mise en archives des réactions post-attentats: enjeux et perspectives», *La Gazette des archives*, 250 (2018); véase también la Spontaneous memorials network: <<http://www.spontaneousmemorials.org/>>



Fig. 1. Place de la République en Paris, el 17 de noviembre 2015.   G r me Truc

Es aquí donde, sin duda, se encuentra la diferencia principal: menos en la naturaleza de las reacciones que producen los actos terroristas actualmente en las sociedades occidentales que en el valor que les atribuimos. El trance terrorista se vive directamente, en el presente, como un acontecimiento histórico que conviene documentar por medio del archivo en la medida de lo posible –y que requiere también, por ejemplo, una rápida recopilación de testimonios orales–. Esto es, desde luego, una clara manifestación del «presentismo» de nuestra época. En ello pueden encontrarse sus dos dimensiones características que, según François Hartog, son la memoria y el patrimonio.⁴ El atentado terrorista y sus víctimas son objeto inmediato de conmemoraciones, pero, sobre todo, las propias conmemoraciones se convierten en lo sucesivo en un patrimonio histórico cuyas huellas materiales deben preservarse. Este fenómeno, que cada vez atrae mayor atención, puede observarse, por supuesto, en otros tipos de acontecimientos, como los accidentes aéreos, los desastres naturales o la muerte de personas famosas. Pero son los atentados los que, en los últimos años, han dado lugar en Francia y en Europa a sus manifestaciones más claras y masivas. Por esta razón, me centrar  aquí en este caso concreto, que ocupa mi investigación desde hace quince años, desde el

4. François HARTOG: *R gimes d'historicit : pr sentisme et expériences du temps*, Paris, Seuil, 2012 (2003); en español: *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2007.

proyecto *Archivo del Duelo* dirigido por Cristina Sánchez-Carretero en España tras los atentados del 11 de marzo de 2004⁵ hasta la memorialización de atentados más recientes, como los de París.⁶

LOS CUATRO NIVELES DE LA MEMORIALIZACIÓN INMEDIATA

A medida que se desarrollan los *Memory studies*, cada vez más estudios permiten explorar las diversas formas que adopta la memorialización de acontecimientos recién ocurridos o, incluso, que todavía no han pasado por completo –en el sentido de que sus efectos no han dejado de sentirse cuando se están conmemorando– y, al mismo tiempo, arrojar luz sobre su articulación con las formas de patrimonialización que convierten el acontecimiento memorializado en un hecho histórico, cuyas víctimas deben ser conmemoradas, así como deben ser preservadas sus huellas. En este sentido, se pueden distinguir al menos cuatro niveles en el proceso de memorialización inmediata de un evento como un atentado: una memorialización *popular*, que se manifiesta desde las primeras horas a través de memoriales de calle generalmente percibidos como «espontáneos» y «efímeros» –dos nociones que deben ser cuestionadas–;⁷ una memorialización *institucional*, compuesta por ceremonias, monumentos o placas conmemorativas; una memorialización *cultural*, a través de libros, películas, canciones, programas de televisión, etc., cuyo tema principal es el acontecimiento conmemorado; y, por último, una memorialización *patrimonial*, que se traduce en la creación de fondos de archivo, la organización de exposiciones e, incluso, la creación de museos dedicados al acontecimiento.

Más que de cuatro fases distintas que se suceden unas a otras en el tiempo, se trata más bien de cuatro niveles del mismo proceso que se desarrollan sincrónicamente y que interactúan constantemente entre sí. Se organizan ceremonias de conmemoración institucional cuando los memoriales populares todavía ocupan las calles y los servicios de archivos se encuentran recogiendo su contenido; las modalidades de memorialización del atentado mediante estas ceremonias pueden, por lo tanto, verse cuestionadas o criticadas de manera abierta en el seno de estos memoriales, mientras que las historias de los supervivientes o las fotografías de las víctimas se publican en la prensa o en forma de libros, que también pueden encontrarse de manera destacada tanto en los memoriales de calle como en las ceremonias institucionales, y que tienen una influencia de forma más amplia, al igual que las narraciones políticas y mediáticas del acontecimiento, en la

5. Cristina SÁNCHEZ-CARRETERO (ed.): *El archivo del duelo. Análisis de la respuesta ciudadana ante los atentados del 11 de marzo en Madrid*, Madrid, CSIC, 2011.

6. Jérôme TRUC: *Shell Shocked: The Social Response to Terrorist Attacks*, Cambridge, Polity Press, 2018.

7. Véase Peter Jan MARGRY y Cristina SÁNCHEZ-CARRETERO (eds.): *Grassroots Memorials. The Politics of Memorializing Traumatic Death*, Nueva York, Berghahn Books, 2010.

memoria que cada uno de nosotros, incluidos los supervivientes y las víctimas, conserva del acontecimiento a lo largo del tiempo. Y, cuando llega el momento de reflexionar sobre el desarrollo de un monumento permanente en homenaje a las víctimas con el que los poderes públicos pretenden sustituir los memoriales de calle, no es inusual que se inspiren en elementos de los memoriales de calle recogidos y conservados por archiveros, conservadores de museos o investigadores (fig. 2). Es esto lo que acrecienta la complejidad de estas memorializaciones inmediatas e incita a detenerse en ellas de manera más atenta de lo habitual.

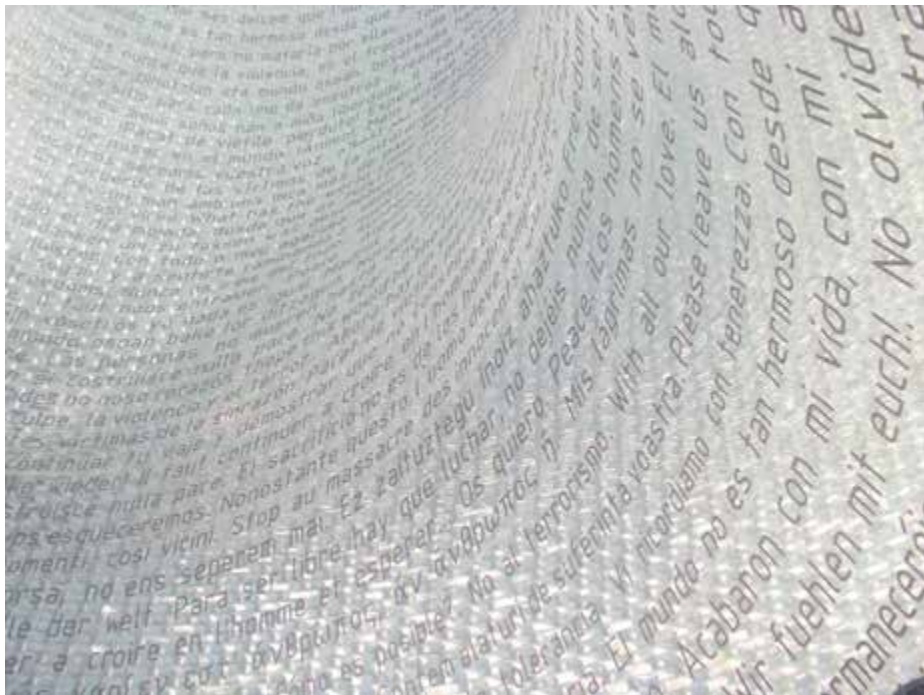


Fig. 2. Monumento en homenaje a las víctimas del 11M en Madrid, que incluye la reproducción de mensajes recogidos en los memoriales espontáneos días después de los atentados.   G r me Truc

ENTRE HISTORIA Y TRAUMA

Se pueden plantear al menos tres cuestiones en relación con este fenómeno. La primera hace referencia a la naturaleza de los acontecimientos que son motivo de esas memorializaciones inmediatas. Acontecimientos «históricos», como ya se ha dicho, pero también acontecimientos «traumáticos», como también es posible leer y escuchar en algunas ocasiones. A menudo es como si el hecho de que un atentado sea objeto de formas de memorialización inmediata (aunque no es este el caso de todos los atentados) atestiguaran por sí solo su naturaleza traumática en el plano colectivo. De hecho, el trauma se define en psicología como una disfunción de la memoria individual: el recuerdo de un acontecimiento experimentado

en el pasado retorna continuamente a nuestra mente, de manera incontrolada, hasta invadir el presente. ¿Significa esto, por lo tanto, que existe un «trauma colectivo» cada vez que hay una memorialización inmediata? ¿Cómo se articula entonces la conciencia de vivir en directo un acontecimiento «histórico», característica del presentismo, con esta dimensión traumática? ¿No refleja, en el fondo, el fenómeno de la memorialización inmediata que puede observarse en nuestras sociedades contemporáneas después de ciertos acontecimientos una tendencia a no concebir ya nada como *verdaderamente* histórico si no es traumático?

Esta primera cuestión trae consigo una segunda, relativa a la relación de los historiadores y, en mayor medida, de los científicos sociales con estos acontecimientos que son objeto de memorialización inmediata. Es bien sabido cuán decisiva se vuelve la cuestión de las emociones a medida que la distancia temporal entre el historiador y su objeto disminuye, hasta el punto de ser anulada en una ultracontemporaneidad.⁸ Los investigadores son seres humanos que, como cualquier otra persona, pueden quedar anonadados, horrorizados o conmovidos –o, incluso, traumatizados en el sentido clínico del término– a causa de un atentado. Así pues, es importante preguntarse qué les hace tomarlo como objeto de estudio. Tanto más cuanto que los investigadores de ciencias humanas y sociales son, por lo general, ellos mismos actores centrales en la memorialización inmediata de un atentado, ya sea por encontrarse en la primera línea de las operaciones de recogida de testimonios de supervivientes o de archivo de los memoriales de calle, o por ser solicitados como comentaristas del acontecimiento en los medios de comunicación. Por lo tanto, es más necesario que nunca cuestionar las preconcepciones del investigador sobre el acontecimiento del que se ocupa (por ejemplo, en lo que respecta a su carácter «traumático» o «histórico») y desviarse hacia la investigación empírica, sin la que se corre el riesgo de dar lugar a un análisis autocentrado.⁹ El peligro que acecha al historiador en estas circunstancias, como es bien sabido, es tratar de analizar el presente sin haberlo investigado, a la sola luz del pasado, y, de este modo, incurrir en analogías históricas arriesgadas que, a menudo, se ignoran a sí mismas como formas de memorialización inmediata del acontecimiento.

Más allá de eso, la tercera y última cuestión que no se puede evitar plantear –como siempre, estaríamos tentados de escribir, ya que se trata de una cuestión de memoria– es la de la articulación entre memorias individuales y memorias colectivas. La cuestión es, por supuesto, clásica. Pero la novedad y complejidad del fenómeno aquí tratado invita a abordarla desde una nueva perspectiva. Lo que está en juego en la memorialización inmediata de un atentado se asemeja a un verdadero nudo de memorias individuales y grupales: memorias de

8. Christophe PROCHASSON: *L'Empire des émotions: les historiens dans la mêlée*, París, Demopolis, 2008.

9. Gérôme TRUC: «What terror attacks do to societies: Fieldwork and case studies», *Ethnologie française*, 173 (2019/1), pp. 5-19.

supervivientes, de familias de luto, de vecinos cercanos a los lugares afectados, de socorristas, de periodistas, pero también memorias de las personas que vivieron los acontecimientos a distancia, a través de los medios de comunicación, y que se sintieron afectados en diversos grados y, entre ellos, las memorias de aquellos que, a modo de respuesta, formaron un colectivo particular (por ejemplo, para conseguir la creación de un monumento), o se comprometieron, si se trata de investigadores, con un trabajo de investigación sobre el acontecimiento... Todas estas son memorias que, en su interacción con los diferentes niveles identificados, tanto entre ellas como con los discursos políticos y mediáticos que las enmarcan,¹⁰ forman parte del mismo proceso: el de memorializar *en el presente* un acontecimiento que todavía no ha pasado por completo.

G R ME TRUC

Traducción de Juanjo Monsell

10. Véase Christian LE BART,  milie N E y G r me TRUC (eds.): «Discours post-attentats», *Mots - Les langages du politique*, 118 (2018).

.....
G R ME TRUC es sociólogo, investigador titular en el CNRS (Francia) y miembro del Institut de Sciences sociales du Politique. Especialista de las reacciones ante los atentados y su memorialización, es autor de *Shell Shocked: the social response to terrorist attacks* (Polity, 2017).